

## *El coronel Dugiols. Un guipuzcoano en Filipinas*

Germán DUEÑAS BERAIZ\*

### SUS PRIMEROS HECHOS DE ARMAS

El Coronel de Infantería don Felipe Dugiols Balanzategi (Tolosa 5-3-1840; San Sebastián 28-5-1900), pasó gran parte de su juventud en la villa de Oñate, aunque fue tolosarra de nacimiento y sentimiento. Pero su naturaleza le llevó a emprender la vida militar, la cual le llevó a recorrer medio mundo, y a participar en todos los conflictos en los que se vio sumergida la España de la segunda mitad del XIX.

El Coronel Dugiols comenzó su carrera militar como voluntario de los Tercios Vascongados, más concretamente en el Cuarto Tercio, dentro del conflicto que sostuvo España en el norte de África a mediados del siglo XIX. Allí comenzó a destacar, en diferentes acciones en las que tomó parte, llegando a alcanzar por ello el grado de sargento, en enero de 1860.

Al poco tiempo de la finalización de la Guerra de África, emergió de nuevo la causa carlista (1870-1876), que había permanecido larvada, desde su última aparición en la escena político-militar española del XIX, con la conocida como *Guerra de los Matiners*.

El levantamiento carlista se realiza principalmente a través de partidas, y rápidamente se organizan, como ya sucedió en la primera, las milicias ciudadanas.

Y es al frente de una de estas unidades donde lo encontramos, concretamente como Capitán de los «Voluntarios de la Libertad» de la ciudad de Oñate, ciudad donde residía en el momento del comienzo del alzamiento carlista, y donde tuvo que enfrentarse al famoso Cura de Santa Cruz.

---

\* Licenciado en Historia.

Después pasaría a tomar el mando del Primer Batallón de Miqueletes de Guipúzcoa, distinguiéndose como oficial de dicho cuerpo en las sangrientas tomas de los fuertes de Choritokieta y de San Marcos, agosto de 1874. En esta última acción es donde fue gravemente herido<sup>1</sup>, y la que motivó que pasara un mes, entre mediados de junio y julio de 1875, en los baños de *Amedillo*, recuperándose de sus heridas.

Al final de la última Guerra Carlista, y tras la disolución de las tropas movilizadas durante la contienda, pasó a la situación de reemplazo, destinado en San Sebastián con empleo de alférez y grado de teniente.

## SU PRIMER CONTACTO CON LAS FILIPINAS

Fue posteriormente destinado al Regimiento de la Reina núm. 2, con empleo de teniente y grado de capitán, pero la posibilidad de optar a un cargo superior si era destinado en Filipinas, motivó su primer viaje a las islas.

Como muchos soldados, embarcó en Barcelona, a bordo del vapor *Cádiz*, el 15 de noviembre de 1877. Tras su llegada a Filipinas, su primer destino fue como agregado en el Regimiento Iberia núm. 2, pasando posteriormente a desempeñar el cargo de Comandante del Presidio de las Marianas hasta agosto de 1878.

Después llegarían varios destinos en los *Regimientos Manila núm. 7 y Visayas núm. 5*. Aunque el cargo más importante y duradero que desempeñará el Coronel Dugiols en Filipinas le llegará en 1882, con su nombramiento como director de la colonia agrícola de San Ramón (Zamboanga).

Al año de desempeñar este puesto, ya recibe por su labor al frente de la citada colonia la *Encomienda Ordinaria de Isabel la Católica*. Tras casi diez años en Filipinas, nuestro protagonista volverá a la península en 1889, al mismo puerto de Barcelona del que partió en su día.

Fueron muchos y muy diversos los puestos que una vez de vuelta en la península desempeñó. Varios años en el Rva. de Vergara y en la zona de Durango, ayudante de Campo del *Teniente General Don Julio Serñena*, Capitán General de Granada, varios destinos en San Sebastián, y en Madrid, donde es ascendido en 1894 a Comandante de Infantería.

La década de los 90 en las islas dedicadas a Felipe II fue muy agitada debido a los movimientos nacionalistas, bien organizados, como «La Liga Filipina», y después el Katipunan, y la existencia de líderes muy capaces, algunos de ellos educados en Europa, como José Rizal.

---

<sup>1</sup> Motivo por el cual tuvo la única licencia temporal en su hoja de servicios, hasta la campaña de Filipinas.

Todo esto provocó la decisión de la metrópoli de reforzar los efectivos militares en estas colonias ultramarinas. En este contexto político-militar, Dugiols realizó su segundo viaje a esta parte del mundo, ya que, en 1895, lo encontramos otra vez embarcado para Filipinas, llegando poco antes que los refuerzos que en noviembre de 1896 llegarían a Manila.

## DUGIOLS EN LA FILIPINAS DEL DESASTRE

La presencia del Coronel Dugiols como parte del contingente español en Filipinas, como hemos visto antes, aparece al mismo tiempo que la reactivación de la insurrección.

No tardó mucho en entrar en acción. Ésta se produjo el 6 de octubre de 1896 cuando defendió la cabecera de Morong con 50 Guardias Civiles frente a unas fuerzas que superaban los 300 hombres.

Rechazó el ataque provocando más de 50 bajas al enemigo, recibiendo un balazo en el vientre.

Sería largo relatar las numerosas actuaciones que sostuvo el Coronel Dugiols al frente de su Regimiento de Cazadores núm. 9. Cabe destacar la acción que realizó por expreso encargo del Capitán General Primo de Rivera, de atacar al líder insurrecto Aguinaldo en sus posiciones de los montes de Puray, donde disponía de unos 4.000 hombres.

En esta acción debía ser apoyado por dos columnas más, que no aparecieron, y cargó todo el ataque a sus cazadores, que consiguieron desalojar de sus posiciones a los insurgentes. Aquí fue nuevamente herido en la cara y otra bala le rompió su sable.

Por este último combate fue objeto de una recomendación por parte de Primo de Rivera, al entonces Teniente Coronel Dugiols «... por su heroico comportamiento...».

Después continuaron los combates en los que participó nuestro hombre: Pampanga, Malolos, Barasoain, Ángeles, Bacolor... Tras el «impasse» que supuso la firma del pacto de Biacnabató, en diciembre de 1897, la rebelión volvió a surgir con fuerzas renovadas en el nuevo y fatídico año de 1898.

Otra acción destacada de nuestro valiente coronel fue la que se desarrolló el 5 de abril de 1898 cerca de la estación de Bayambang, que al parecer se encontraba cercada por los insurrectos. Dugiols mandó sacar una máquina de vapor para que comprobara el estado de los puentes y la siguió con sus tropas.

La locomotora fue inmediatamente atacada y Dugiols contraatacó provocando, según las crónicas, más de 200 muertos, que se encontraban uniformados «con ropa de guingón y franjas coloradas», y portando unos carteles que rezaban «Regimiento María Santísima».

Nuestro hombre permaneció al frente de sus tropas hasta el final, e incluso más allá, como nos lo demuestra una de sus últimas acciones en combate.

Tras el desastre de Cavite (mayo de 1898), Manila es cercada, y gran número de tropas españolas quedan aisladas, ante los múltiples levantamientos que se producen.

El General Monet y Dugiols se encuentran en una de estas bolsas, en Pampanga. Además de salvar la guarnición, deben poner a salvo a gran cantidad de familias españolas, que se encontraban allí, entre las que figuraba la del *Capitán General Augusti*.

La salida se producirá por mar, llegando los civiles sin novedad a buen puerto. Dugiols, como siempre, se queda atrás con sus hombres protegiendo la salida. Disponían de tres cañoneros y tres cascos, que debían transportar 600 hombres, para intentar salir del cerco.

Con uno de los cañoneros, donde iban todos los oficiales, se intenta remolcar los tres cascos, hundiendo el resto. Debido al mal tiempo y al peligroso lastre que suponen los cascos, el cañonero se suelta para entregarse a las tropas americanas y así pedir auxilio para los cascos.

Dugiols, no sabemos si contrario a estas decisión, o simplemente decidido a no entregarse al enemigo, salta en un bote y llega a Manila, ante el estupor de sus superiores, que le daban por muerto o prisionero. No tarda en recibir el mando de otras tropas (800 hombres) para defender Manila hasta el final de la guerra.

¿A qué se debe su magnífico historial, con acciones, que rayan el heroísmo? Seguramente el origen de este comportamiento tan bizarro habría que buscarlo, aparte de en sus dotes naturales, en su experiencia atesorada en guerras anteriores de similares características. Sobre todo en las montañas vascas, durante la tercera guerra carlista. Otra buena parte la hallaríamos en su peculiar forma de combatir y al buen conocimiento que tenía de su enemigo y del terreno en el que tuvo que luchar, gracias a los años que con anterioridad pasó en las islas.

Tanto en África como contra los carlistas, tuvo que luchar normalmente contra tropas irregulares que combatían utilizando tácticas de guerrillas. Las lecciones que sacó, de sus contrincantes, las puso en práctica con un enemigo que combatía de una manera similar, en las tierras filipinas.

Por todo ello el Coronel Dugiols tenía una preparación y una experiencia idóneas para el tipo de lucha que se desarrolló en Filipinas, sobre todo hasta la llegada de las tropas norteamericanas, que constituían ya tropas regulares, bien preparadas y pertrechadas.

Este carácter y forma de combatir queda reflejado en la frase de un militar coetáneo suyo, cuando dice: «Se le manda ir y va siempre (...) pero irá mejor

si no se le dice por dónde y cómo ha de ir, pues es de los que pueden y deben andar solos.»

Quizás algunos de los relatos de sus aventuras se hayan exagerado por la distancia y el romanticismo que esta época inspiraba a los cronistas y literatos, que se hacían eco de este conflicto ultramarino.

Pero de lo que no hay duda es de la valía del Coronel Dugiols, que se vio reflejado en su ascenso a coronel, y en la consecución de propuesta para tres cruces rojas sencillas de segunda clase, otras dos de id. Pensionadas y una mención honorífica, amén de la Cruz Laureada de San Fernando, de segunda clase.

## SU VUELTA A CASA

La repercusión y fama de este militar en su tierra de origen debió de ser importantísima, ya que a pesar de hacerlo como derrotado en la defensa de unas islas que habían sido conquistadas para la corona hispana por otro guipuzcoano ilustre, don Miguel de Legazpi, fue recibido en loor de multitudes.

Llegó a su tierra natal el 9 de abril de 1899. Representaciones de diversos ayuntamientos guipuzcoanos le esperaban a su paso por toda la provincia.

No sólo fueron las instituciones públicas y privadas las que le agasajaron, sino también el común de la población.

Ya que según las publicaciones de la época «una multitud de campesinos y tamborileros al ritmo de aires vascongados salían a su encuentro»<sup>2</sup>.

Su llegada a Guipúzcoa fue apoteósica. En San Sebastián la Diputación, círculos y sociedades le aclamaron; y la música corrió a cargo de la banda Municipal de Santa Cecilia y La Unión, así como por La Coral, y por un bisoño entonces Orfeón Donostiarra, de apenas dos años de vida.

Posteriormente se trasladó a Oñate donde, como ya hemos dicho, pasó su juventud, y combatió contra los carlistas; y donde fue nuevamente agasajado por el pueblo y las instituciones. En Zumárraga se le recibió con un arco a la entrada del pueblo que rezaba así: «Bien venido sea el héroe de Filipinas.»

En uno de estos banquetes celebrados en su honor se improvisaron versos en euzkera y castellano como era costumbre, y sigue siendo, como el que sigue:

Bien venido de allende hoy sea  
este bravo, que en lucha sangrienta,  
de su patria, lava la afrenta  
con la sangre de audaz tagalo.  
Formidables partidas de indígenas

<sup>2</sup> Revista *Euskal-Erria*, 1900, tomo XLII.

de su oprobio apuraron las heces,  
si del polvo se alzasen mil veces  
volverían al polvo otras mil.  
Sois orgullo de España ultrajada,  
sois emblema de santa victoria,  
os rodean el prestigio y la gloria  
del que nunca vencido se vio.  
Como bueno, a Manila vos fuisteis,  
invencible, al enemigo humillasteis,  
generoso su sed aplacasteis,  
con piedad, con heroico afán.  
¡Alcanzasteis la cruz de los héroes!  
Estrechad... nuestras manos amigas,  
y olvidando tan rudas fatigas  
los placeres del triunfo gozad.

A pesar de su dilatada vida, su extraordinaria fama y el afecto que se le profesaba, no se puede decir que Dugiols fuera un hombre afortunado, ya que no pudo disfrutar mucho tiempo de tales agasajos. Sólo sobrevivió dos años al desastre colonial español, como si hubiera querido desaparecer al mismo tiempo que los últimos vestigios de grandeza colonial de España. Falleció tras una rápida enfermedad el 28 de abril de 1900.

Esta muerte, tan cercana a su vuelta a la metrópoli, sin duda pesó mucho a la hora de explicar los actos que se produjeron tras su muerte, reforzando el sentimiento romántico y trágico que se vivía en la sociedad española de la época. Por ello si su vuelta a la patria fue popular, no lo fueron menos sus exequias que se celebraron en su ciudad natal, Tolosa, y a las que asistieron la flor y nata de la sociedad de la época, políticos, militares, industriales, funcionarios, intelectuales... El ayuntamiento tolosarra precedido de los maceros seguía al féretro. Rodeado de una gran solemnidad, recibió la última despedida de las autoridades de la época y de todo el pueblo tolosarra. Fue acompañado en todo momento por representantes de dos de los cuerpos en los que había servido en su vida castrense, miqueletes y gastadores de infantería.

Se recibieron mensajes de pésame de toda España y se escribieron odas a su muerte, como la que sigue:

¡A! ¡Zer egiya gure izatea  
mundu ontan utsa dala;  
gaur eguzki bat dizdizariya,  
bigar... ezerez, itzala;  
Orain urte bat geyenaz ere...  
¡ausen da bizitz argala!

Zu ikusi ta ¿nork esango zun  
ain azkar illko ziñala? <sup>3</sup>

El ayuntamiento de Tolosa le nombró hijo predilecto.

## EL MONUMENTO A DUGIOLS

Pero todavía quedaba un último acto de homenaje hacia su persona que, canalizado a través de sus amigos y del ayuntamiento de su ciudad natal, tuvo su reflejo en la idea de construcción de un monumento dedicado a la figura del Coronel Dugiols.

Para ello se procedió a abrir una suscripción, llegando a solicitar el apoyo de la misma reina, que veraneaba en la cercana San Sebastián. Fue ella misma quien la encabezó con una aportación de 1.000 pesetas. En total se recaudaron unas 25.000 pesetas de la época.

El 5 de febrero de 1901 se procedió a la colocación de la primera piedra <sup>4</sup>, a la que acompañaron toda una serie de actos como funciones religiosas, discursos, banquetes.

El monumento se colocó en el Paseo del Triángulo y constaba de las siguientes partes: una base circular de mármol de Motrico, sobre la que se alzaba un pedestal de mármol de Carrera, y rematado todo por la imagen en bronce del Coronel Dugiols en bizarra actitud. El alto pedestal se encontraba dividido por tres cañones de mármol en sentido vertical, en tres partes. En cada uno de ellos se podían ver los escudos de Tolosa, Guipuzcoa y de España, así como diferentes escenas bélicas en referencia a las acciones más famosas en las que tomó parte el militar guipuzcoano. También aparecía la Laureada de San Fernando y el nombre de la acción en la que la obtuvo Santo Tomás. La inscripción principal estaba situada en el sector circular de la base, y rezaba lo siguiente:

FELIPE DUGIOLS  
BALANZATEGUI  
AMANT ARGUIDOTAR  
TOLOSA-KO SEMARI <sup>5</sup>

<sup>3</sup> A que verdad que nuestro ser / que en este mundo es vacío / hoy un sol resplandeciente / mañana... nada sombra / Ahora hace como un año / se rompe la débil vida / viéndote a ti ¿quién diría? / que ibas a morir tan pronto.

<sup>4</sup> Debajo de ella se introdujo una caja de hierro con monedas, periódicos y poesías.

<sup>5</sup> Tenía por error grabada la palabra "amant" en vez de "umant", que es la palabra en Eusquera que equivale a "héroe". La traducción sería algo así como «Felipe Dugiols Balanzategi héroe hijo de Tolosa».

La inauguración del monumento erigido en honor a Dugiols se produjo el 15 de septiembre de 1901, y sus fastos estuvieron equiparados a los que se produjeron a su vuelta de Filipinas, o al saberse su muerte, y en su posterior funeral y entierro. Se fletó un tren especial desde San Sebastián, para que acudieran a Tolosa todos los invitados, entre los que se encontraban, el Capitán General Don Ramón Blanco, bajo cuyas órdenes sirvió Dugiols en Filipinas, el Teniente General Zappino y el Gobernador Militar de la provincia señor Colomer. Incluso hubo una representación de la reina, en la persona del Ministro de Estado Duque de Almodovar del Río. La representación castrense para el acto se vio completada con una compañía de música del Regimiento de Valencia, desplazada a la antigua capital guipuzcoana a tal efecto, así como por una comisión del Regimiento de Cuenca, con su coronel al frente.

Se realizaron una serie de actos en los cuales, y según los cronistas del momento, tomó parte todo el pueblo tolosarra: una misa, música, discursos, fuegos artificiales, banquetes y como colofón el solemne acto del descubrimiento de la estatua, por parte del Ministro de Estado, acompañado por los sones de la Marcha Real.

Un magnífico homenaje póstumo para el héroe de Filipinas.

## EL SABLE DE HONOR DEL CORONEL DUGIOLS

El finado, tras su muerte, y a través de su amigo Benito Arrizabalaga, correspondió a las muestras de cariño de su ciudad natal, regalándole a su ayuntamiento una serie de piezas que le habían acompañado en su vida militar, así como otros objetos que estimaba mucho.

Éstos eran su sable de campaña, un bastón de mando regalado por unos frailes que salvó en una de sus escaramuzas insulares, así como un machete o *bolo* que usaban las tribus filipinas<sup>6</sup>.

También su testamentario hizo entrega de otra pieza, esta vez a la Diputación Foral de Guipúzcoa. Se trataba esta vez de un sable de honor, que la misma Diputación le había regalado a su vuelta de Filipinas, con su vaina, acompañados de su estuche de terciopelo. Como ya dijimos fue regalo de la Diputación Foral de Guipúzcoa, «...por su heroico papel en la Campaña de Filipinas».

Esta arma es una de las que, perdiendo todas sus connotaciones guerreras, adquiere por méritos propios la categoría de obra de arte. Tiene la vaina, la

<sup>6</sup> Estas piezas estuvieron expuestas en el Ayuntamiento de Tolosa. Hoy en día su paradero es desconocido.

guarnición y parte de la hoja pavonadas en negro, presentando sobre él una finísima y destacada labor de damasquinado, que tanta fama dio a los artesanos armeros de la zona de Éibar<sup>7</sup>. En concreto esta labor fue realizada por el maestro don Sarasua, y costó en 1898, la entonces nada despreciable cifra de 2.500 pesetas.

Son varias las inscripciones que presenta en su estructura, tanto en la hoja como en la vaina. En esta última se puede leer: «Campaña de Filipinas 1895-1898.»

Mientras que, en una cartela ubicada en el centro de la hoja, reza lo siguiente:

#### LA DIPUTACIÓN DE GUIPÚZCOA A DON FELIPE DUGIOLS.

La guarnición es de barquilla, con aro guardamanos y gavlán rematado por una figura zoomorfa. La hoja procede de la Real Fábrica de Artillería de Toledo, tal y como se indica en la bigotera del sable, a la manera en que se marcaban las armas blancas que salían de aquella fábrica, heredera de la tradición espadera de la Ciudad Imperial.

La decoración del arma consta desde los típicos trofeos militares en vaina y puño, a figuras vegetales antropomorfas y zoomorfas en la hoja y vaina. El escudo de España aparece en una de las bigoteras. Destaca asimismo los dos bustos de guerreros clásicos que surge en la parte inferior de la barquilla, así como el escudo de la provincia de Guipúzcoa en la parte superior del puño.

Una auténtica obra de arte, digna de su destinatario, citada en libros sobre el arte del damasquinado, y mucho tiempo expuesta y admirada en las diferentes ubicaciones de las salas de armería del museo San Telmo.

Ahora el lector comprenderá mejor el merecido lugar que en el homenaje a los combatientes en el 98, debía ocupar el Coronel Dugiols. Hombre que, sin ser militar de carrera, tuvo una brillante hoja de servicios tal y como hemos visto, participando con todos los grados, en todos aquellos conflictos en los que se vio envuelta España.

A través de su vida se puede tomar el pulso a la política, a la sociedad, la economía, e incluso la mentalidad de su época. Relacionado con esto, me gustaría destacar las otras facetas de Dugiols, ya que no fue sólo un magnífico soldado valorado por sus superiores; sino que además fue un buen administrador como demostró al frente de la colonia agrícola de San Ramón; un contrincante temido, pero también respetado por sus enemigos en el campo de

<sup>7</sup> Llegando a aparecer en varias publicaciones relacionadas con el damasquinado eibarrés. LARRAÑAGA, Ramiro; ALUSTIZA, Nerea: *El grabado en Eibar*, Ayto. de Eibar, 1996.

batalla <sup>8</sup>; un mando apreciado por sus subordinados, que le llamaban cariñosamente *el abuelo*; y finalmente un hombre apreciado por sus paisanos, tal y como lo demuestran las muestras de alegría a su regreso, y las de dolor por su pérdida por parte de toda la sociedad guipuzcoana.

Le tocó vivir una época tan turbulenta como apasionante, desde el punto de vista histórico, de nuestro país, que fue la segunda mitad del XIX, que vio entre otras, a varias monarquías de distintas casas, la primera República, las guerras africanas, la extinción de las últimas colonias de ultramar... Y de muchas de las cuales, fue protagonista directo nuestro amigo Dugiols.

---

<sup>8</sup> Como lo demuestra el hecho de que a su vuelta de Filipinas, en su visita a Oñate fuera saludado y felicitado por el cabecilla carlista Muguerza con la siguiente frase: «Tenía verdaderas ganas de estrechar la mano de un valiente. Usted siempre lo ha sido, y aunque somos de opiniones contrarias, le respeto y le quiero porque es usted de los valientes a quienes se debe respetar y apreciar».